



El Eco de Cartagena

Año XXXII DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9226

—PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—**Provincias.**—Tres meses, 7'50 id.—**Estranjero.**—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

—CONDICIONES—

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. J. ret-rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Win-chester, Street

—LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE MAYOR 24.—

MARTES 2 DE AGOSTO DE 1892.

DOCTOR USON.

Consultas de las enfermedades de los ojos y de la matriz.—Todos los días de 9 á 12.—Calle Mayor, 11, principal.

MOSAICOS.

Más de mil dibujos diferentes en las tres clases que hoy se fabrican, en madera, barro cocido y cemento hidráulico.

Precios directos de las respectivas fábricas.

Museo Comercial.—Puerta de Murcia 38-40 y 42. Pasaje Conesa.

DESDE PARIS.

El cólera en París.—Alarma infundada.—**Detalles.**—**En Rusia.**—La elección presidencial en Francia—**Rumores políticos.**—**Gladstone y el partido liberal inglés.**—**Exploración del Príncipe Henry d'Orleans.**—Una emisión de Bonos para socorro de Rusia y desgracias de Francia.—**Varias noticias.**—**Centro América**—La pesca á la caña.

Señor Dr. de EL ECO DE CARTAGENA.

La prensa española en particular, se preocupa del cólera en París, y yo continuo afirmando, que afortunadamente aquí no es epidémico, el que aun existe, aunque en progresión decreciente, y aun cuando es bueno tomar precauciones, no ha llegado el momento de extremarlas: todos los años ocurre lo mismo en las cercanías de París y con ligeros detalles les voy á explicar la causa: todas las alcantarillas de París, van á desaguar al Sena, infectando sus aguas: en vano se han hecho protestas, los ingenieros han seguido sus trabajos adelante, sacrificando así á los habitantes de Nanterre, Saint Ouen, Saint Denis y Aubervilliers; es decir, las localidades situadas más allá de la gran charca de Clichy.

Al llegar á Nanterre las materias fecales, las extienden en una superficie de cuatro hectáreas, y como es natural, crece el germen de la epidemia: en Ville Ervard, lo mismo hacen: en Gennevilliers, las esparcen por los alrededores y como es lógico, esparcen así las miasmas perniciosos.

En todas esas cercanías de la capital reina una desdía administrativa que no se explicaba y que va ahora á cesar, pues si continuase acabaría por ser el Sena, un nuevo Ganges.

En realidad, por ahora, decrece la mortalidad por esta causa: no así en Rusia, que las noticias son malas: aparte de correrse la epidemia, las poblaciones que vienen sufriendo una espantosa miseria, todo el invierno, se oponen á las medidas sanitarias adoptadas por el gobierno y éste tiene que aplicarlas valiéndose de la fuerza pública.

Desde que se han cerrado las Cámaras, el movimiento político se acentúa y la cuestión hoy palpitante, es la no reelección de Mr. Carnot: sabido es, que sus poderes espiran en 1894; estas Cámaras cesan en el año próximo, y en Septiembre serán las elecciones, que han de dar en su reunión de Diciembre de 1894 al asunto de la elección de Presidente: todo un grupo parlamentario, la extrema izquierda, alabando al presidente y su forma de gobierno, y su personalidad, entienden que no debe ser reelegido y así lo dirán en sus manifestos electorales que ya preparan; fundándose en la Constitución de 1848, que prohibía la inmediata reelección sin un trascurso de siete años.

Mr. Gladstone, ya en Londres, se ha puesto en relaciones con los jefes de su partido: anoche ha debido celebrarse una comida política en su casa, con asistencia de Mrs. W. Harcourt y James y Arnold Morey con cinco miembros más, de los influyentes del partido liberal: es esta en realidad, la primer consulta de

Mr. Gladstone, con los Jefes de su partido, después de las elecciones, y en consecuencia, cuanto se ha dicho acerca de proyectos, era prematuro.

El príncipe Henry d'Orleans, que hace una exploración por Indo China, remontando Mekong en el país de Laos, ha escrito una carta á uno de sus amigos, que publica «Le Matin» de ayer, y que tiene interés: describe su estancia en Suang Prabang y las fiestas del año nuevo en aquel país: aprovechando su paso por Paklay y Pitchay y su estancia en Bang Kok, para hacerse una idea del comercio que hace Siam con Suang Prabang y con Mekong y ha reunido curiosos datos que dará á conocer.

Ayer recibió Mr. Loubet, Ministro del Interior al Comité de los Delegados de la Cámara y de la prensa, formado para reunir fondos con que aliviar las víctimas del cólera de Rusia: los Delegados rogaron al Ministro interesara al Crédit Foncier y á otros grandes establecimientos de crédito, para que se encargasen de la emisión de unos Bonos, con premios en sorteos, que permitiese enviar un millón en breve plazo á Rusia.

Mr. Loubet accedió á la idea con condición que se diese igual cantidad para socorrer en Francia á los necesitados: aprobada la noble idea y el Crédit Foncier aceptándola, la doble obra de caridad será un hecho muy pronto: nada está aun acordado de la forma en que se hará, pero casi es seguro la adopción de algo parecido á los Bonos de la Exposición de 1889: la emisión producirá, pues, dos millones, uno para los desgraciados de Rusia, y otro para los de Francia.

La torre de Inaim, (Moravia) construída en el siglo XII, se hundió en la noche del 25, destruyéndose en su caída varias casas y sepultando en sus escombros á cuatro personas.

Los embajadores de las potencias

en Constantinopla, han desechado la candidatura de Selin para gobernador de Libau, y no se sabe aun quién será, entre los varios candidatos, el elegido.

No es cierto que exista tensión alguna en las buenas relaciones del Vaticano con algunas potencias: tampoco es exacto que se haya llamado al conde Revertera á Viena ni que monseñor Galimberti, abandone su puesto por el hecho de nombrarle Cardenal, pues no lo será en este Consistorio. Su Santidad ha compuesto una nueva oración intitulada «Fides» que se está imprimiendo.

La república del Salvador va avanzando en forma rápida en su progreso, con la marcha impresa á su administración, por el actual Presidente, el valiente y pundonoso general Carlos Ezeta: he recibido noticias de aquel país, y la prensa aplaude con entusiasmo la manera como van dirigidos los asuntos.

De Honduras, las próximas elecciones serán muy reñidas y se duda que sea elegido el candidato de la presidencia Sr. Leyva.

De Nicaragua, me ocuparé en mi próxima, dando algunos detalles que no son muy conocidos.

Un pescador de caña, ha notado que la luna influye en esta clase de pesca; los peces entre el 8º y 12º de luna, muerden el anzuelo con avidez, durante los cuatro ó cinco días primeros del primer cuarto de luna: en la luna llena la pesca es mediana, y desde su puesta hasta la nueva luna.

Un joven cuestionado en un examen de Historia Moderna, se aturde y duda hablando de la retirada de Rusia:

—¡Venmos! dice el profesor, ¿qué reinaba en aquella época en Rusia?

—Pues, balucea el discípulo, un frío intenso.

B. L'ECLAIR.

COLABORACION INEDITA.

CRIMENES DE VERANO

Es cosa verdaderamente increíble la impunidad de que gozan ciertos delitos en nuestra desmoralizada sociedad. Desde la criada de casa que con perjuicio de su propio estómago compra 200 gramos de carne, en vez de 300, embolsándose la diferencia, hasta la señora que escudriña el bolsillo de su esposo para aligerarle de la plata menuda, toda la humanidad practica, en mayor ó menor escala, el hurto.

Triste es decirlo, pero es lo cierto que las personas en que más arraigado se halla el vicio que nos ocupa, pertenecen á ese sexo que hemos dado en llamar débil, sin duda para echárnosla de fuertes.

Y si halláis exagerada esta afirmación, diríjios una de estas mañanitas á cualquiera de los paseos en que existan árboles y flores, y seguid allí los pasos de una de esas familias madrugadoras, que en busca de perfumadas brisas ó de lo que caiga, acuden solícitas á tan amenos sitios.

Todo irá bien mientras el terreno no ofrezca á sus miradas sino verdes arboledas y macizos bancos de piedra; pero observad que de pronto se para en firme toda la familia; los niños que marchaban á vanguardia se incorporan precipitadamente á las filas; la señora y las niñas casaderas se desplazan en guerrilla con objeto de recorrer los flancos de la posición que tratan de atacar, en tanto que el paciente jefe de la división, convencido de antemano de la inutilidad de sus esfuerzos para evitar el próximo choque, se sienta tranquilamente en un banco y principia por hacer sitio en los bolsillos de su levita al botín que su ejército ha de depositar en ellos.

Y si ignoráis el por qué de todas estas maniobras, hallaréis la explicación cuatro pasos más allá, al final de aquella alameda que cierra un soberbio macizo de lilas.

Estas son el objeto de las maniobras y el punto de mira de la rapacidad de aquella falange; y si todavía ostentan las frondosas ramas sus olorosas flores, consiste en que éstas se han abierto á los primeros rayos de sol, y no ha habido tiempo material para que otros madrugadores las trasplante á sus bolsillos.

FLOR DE UN DIA

11

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 10

FLOR DE UN DIA

7

Con su llegada se emprendieron nuevas obras en el hotel, sólo que en este segundo período fueron de puro adorno. La pizarra sustituyó á la roja teja, se le añadió pequeña pero graciosa cristalería, diósele ingreso por cuatro gradas de mármol que hubieron de ser muy bajas y tendidas; se las cubrió con una marquesina de cristales esmerilados y puso el complemento, chiquita pero elegante puente de mármol que embelleció maravillosamente el reducido y bien cultivado jardín.

Y no fue esto solo: tía, sobrina y ahijada renovaron sus modestos y usados trajes; la seda sustituyó á la lana; el encaje á las imitaciones que hasta entonces pardecaban acariciando sus frentes.

El invierno le tuvieron como el anterior: llovió mucho, salieron poco y nadie pasó la verja cuyos goznes rechinaban medio cubiertos de orín; el verano trajo consigo la ocasión de los viajes, y D. Diego Salazar emprendió el suyo prolongándole hasta muy mediado Diciembre. Los sellos delatores revelaron su visita á Londres, Edimburgo, Dublin, Estokolmo, Copenhague, Bruselas y Amsterdam. Berlín le vió en sus maniobras militares, y á su vuelta á la Península se detuvo en Montecarlo algunos días.

Su llegada, dicho sea en verdad, no inició nuevas obras, pero en cambio trajo un magnífico piano inglés; además, siempre en sentido progresivo, el velo

portantísimo personaje político, agente secreto de doña Isabel de Borbón, ó de D. Carlos de Borbón y de éste, y por ende conspirador activo y tenebroso, cuya mano se ocupaba en tender los hilos de oculta y bien urdida trama; pero en honor sea dicho de los que sin cesar observaban y así discurrían sobre lo observado, no trascendió el fruto de sus observaciones más allá de la fantasía creadora, contentándose con calificarle de «pájaro de cuenta», con este vecino ó el otro amigo, y esperar pasivamente á que la bomba reventase como no podía menos de suceder.

Mas la expectativa fue vana, la bomba permaneció entera y día por día pasó el invierno sin que ocurriese novedad alguna por leve ó insignificante que fuera: al verano fue otra cosa. D. Diego apesar de la guerra que ardía con furor, abandonó su hotel y partiendo cuando nadie se lo esperaba, se mantuvo en luengas tierras hasta Noviembre que dió la vuelta á su hogar, cerrado en su ausencia á piedra y todo como vulgarmente se dice á todo sér humano, pues los caballeros pelirrubio y peligris no volvieron á pisar más los umbrales inhospitalarios del misterioso hotel desde el punto y hora que fueron traspuertos por su dueño.

Sabiase, porque todo se indaga y se sabe en este mundo, que habia estado en París, en Viena y en Spa, pasando á la vuelta por Venecia, Nápoles y Roma.

Los sellos de sus cartas semanales á su familia, habian informado de la ruta seguida por el viajero.

obras: en Mayo se hicieron los preparativos necesarios para ocuparle, y en Junio se instalaron el dueño y su familia, compuesta de una anciana, una joven y una niña, ésta muda, aquella erguida, seria, de severo porte; la otra más que bella, encantadora.

¿Quiénes eran?

Según prolizas averiguaciones de los más cercanos vecinos, resultó ser un señor D. Diego Salazar, su hermana, la hermana de su difunta madre, y la niña, ahijada de ambos hermanos, á la que profesaban particular cariño. Mas supose por el antiguo propietario, conocidísimo no sólo en los alrededores, sino en todo Chamberí, que procedían de una ciudad del litoral del Mediterráneo y que habían venido á establecerse en Madrid.

Desde su instalación, la familia de Salazar vivía en un retraimiento tal, que acabó por ponerles en evidencia. La verja no se abría jamás como no fuese por ellos mismos ó sus proveedores, que no pasaban de tres: lechero, panadero y carnicero. El grueso de las provisiones se traían por junto de Madrid, y se hacían periódicamente de mes á mes.

Para salir, se abría aun menos. Los días de precepto iban á misa á Chamberí; por la tarde tía, sobrina y ahijada, bajaban á paseo á la Castellana; por la noche D. Diego venía á Madrid, á las doce regresaba